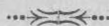


don Ramón, será hasta luego.
Está visto que no juego,
de esta vez á las carreras.

Mosquito.



SALUDO

A LOS PAYADORES, REGULES, PERUJO, GALLARETA,
SANTOS Y MOSQUITO

Cual trinadora calandria
cuando sus quejas espresa
posada sobre la rama
del árbol que la sujeta,
asi quisiera cantar
con voz melodiosa y tierna,
dejando espresarse al alma
con las notas que la lengua
modula, cuando sus fibras
se hieren como una cuerda
á quien el cantor arranca
dulces sonidos y quejas.

Solo así, con esos trinos
de dulcísima cadencia,
solo imitando ese canto
que á la natura despierta,
con sus vivos coloridos
podría el pincel del poeta
trazar los cuadros del campo
y el paisano de esta tierra.

Eso dije una ocasion
en un libro que escribí,
donde entusiasta verí
la savia del corazon;
versadas de un chapeton
que en la Patria se inspiraba
y su guitarra templaba
preludiando con afan
al calor de ese volcan
que tiene Patria por lava.

De entonces, como ese fuego
que vive entre la ceniza
y que al soplo de la brisa
crece y se inflama de nuevo,
esa inspiración que llevo
en mi cerebro escondida,
esa chispa que se anida
en mi alma, crece al momento
cuando la guitarra siento
por el payador herida.

Y ahora que en nuestro Fogón,
de su lumbre al calorcito
cantan con gozo infinito,
con igual inspiracion,
Julián Perujo, en union
de *Regules*; y sus cantos
entonan, llenos de encantos,
con la intuicion del poeta,
Aniceto Gallareta
y el gaucho *Luciano Santos*;

Ahora que su voz galana
levanta nuestro aparcero,

aquel viejo guitarrero
del camino Uruguayana;
quiero con voz campechana
seguir, de los matorrales,
la bandada de zorzaes
que con su dulce armonía
saluda la luz del dia
en las selvas orientales.

Mi guitarra quejumbrosa
quiero pulsar á la siesta,
mientras su sombra me presta
la solera de mi choza;
mientras la copa frondosa
de verde ombú me cobija,
y torciendo la clavija
para afinar el cordaje
la memoria del gauchaje
en mi memoria se fija.

De aquel gauchaje tan bravo
como tan mal comprendido,
que rompió heroico, atrevido
la cadena del esclavo;
que derramó por el pago
de libertad la semilla,
y de cuchilla en cuchilla
luchando, gritaba: "no!
ni la amarilla y punzó
ni la verde y amarilla!"

¡Ni una ni otra representa
lo que busca nuestro anhelo.
ni el color de nuestro cielo
en sus colores se ostenta;
una y otra nos afrenta
porque nos dice alflamear
queno es nuestro nuestro hogar
y ante el poder extranjero
no puede el gaucho altanero
la mirada levantar!"

Venid, viejos payadores
que, improvisando poesías,
haceis lujo de armonías
y en la guitarra primores;
de vuestros cantos mejores
escojed los mas sentidos,
los que imitan los sonidos
de las selvas uruguayas
y el rumor que á nuestras playas
trae el mar embravecido.

Venid, hijos del Parnaso,
imitad con la bordona
el ruido de la carona
que cruje al roce del laso;
el golpe del chicotazo
que al coballo lo alijera,
el tas tas de la carrera
que disputa el parejero
y el redoble del hornero
que anida entre la tapera.

Haced vibrar en la prima

con dulce melancolía
el conjunto de armonía
de la música y la rima,
de esa voz que no lastima
por mas que al llanto lo imite,
y haced despues que palpíte
el corazon del patriota,
cuando resuene la nota
que *Independencia* repite.

Todo eso páginas son
de la historia de esta tierra
en que hubo para la guerra
en cada gaucho un campeón;
la historia de la nacion
en ese gaucho incrustada,
porque sin él no habría nada,
ni Patria ni libertad,
ni la dulce amenidad
de nuestra tierra adorada.

Que el placer en ésta vida
lo siente el que libre mora
en su patria, y no el que llora
á su libertad perdida.
Para esa alma entristecida
la amenidad ya no existe,
es monótono y es triste,
el bosque, el llano y el río
y del campo el atavío
cuando de flores se viste.

Decid al que no haya visto
de esta tierra la belleza,
la feraz naturaleza
donde está todo previsto,
que aquí, do el viejo *Calisto*
canta sentado á la sombra,
el campo vuélvese alfombra
de espigas, trébol y flores,
y mil pájaros cantores
alzan un himno que asombra.

Que el cristalino arroyuelo
que por doquier se dilata,
como una sierpe de plata
cruza bañando su suelo,
que el sol que brilla en su cielo
no alumbrá débil ni huraño,
que verde está todo el año
el laurel y la palmera
y que á la fértil pradera,
cubre balando el rebaño.

Que aquí la selva es agreste,
y entre espesos matorrales
van á anidar los zorrales
bajo de un cielo celeste:
y de las sierras del Este
sobre la negrusca cumbre,
la aurora esparce su lumbre
semejando en el desierto
un trono de oro cubierto
por vaporosa techumbre.

Que el aire todo es aroma

que embalsama la existencia
en el llano, la eminencia,
en la quebrada y la loma;
que en el alma no hay carcoma
ni la pena la desgarrá,
cuando pulsa la guitarra
el payador campechano
y en su lenguaje al paisano
la patria historia le narra.

Venid, viejos payadores,
que, improvisando poesías,
haceis lujo de armonías
y en la guitarra primores,
venid, que de mil amores
un cimarron y un buen trato,
por solo pasar un rato
á la orilla del fogon,
os brinda de corazon
el viejo

Calisto el Ñato.

DIÁLOGOS CRIOLLOS

ENTRE

Sinforiano Lonja y el viejo Calisto el Ñato

(Continuación— Véase el número anterior)

S. — Aprovechando la luna
que daba su claridá,
Llegué presto á la ciudá,
y sin novedá ninguna.
De aí me topé por fortuna
con un tal Fausto Romero,
que conocí de tropero
por el paso del Rabón,
y que me llevó á un galpon
de la casa de un pulpero.

Allí, pues, desensillé,
preludiamos las guitarras
y pedí unas butifarras
y una taza de café,
y en cuanto medio cené
tendí, viejo, el recadito,
y empecé á pegarle al frito,
quise decir á roncar,
para poder madrugar
y seguir el paseito.

Cuando empezó á amanecer
ya puse la agüita al fuego,
tomé unos mates, y luego
salí el campo á recorrer.
Cruzé, pa mi parecer,
por el centro del Cordon,
y caí á un gran callejon
de la anchura de una plaza,